

**Difusión vedada hasta las 14.00 horas de Nueva York, 19.00 horas GMT,
del 1° de julio de 2008**

La creciente amenaza a la seguridad mundial creada por los desastres naturales requiere un renovado enfoque de gestión

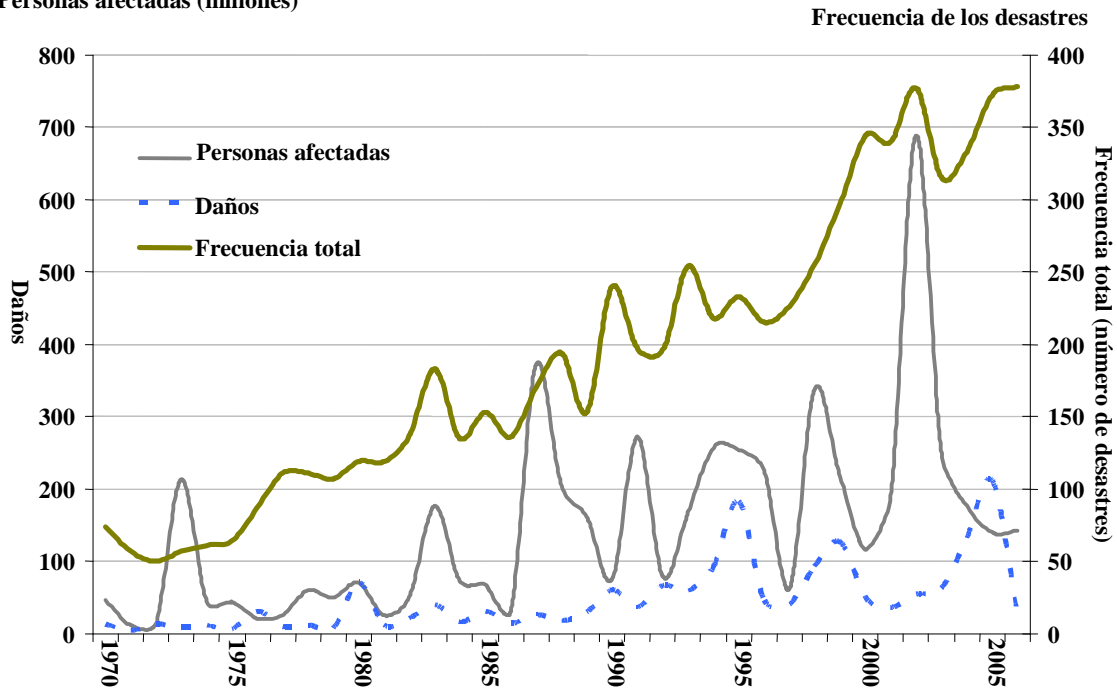
(NACIONES UNIDAS, NUEVA YORK, 1° de julio de 2008). En circunstancias en que los desastres naturales son cada vez más frecuentes y más feroces, un informe de las Naciones Unidas publicado hoy recomienda acrecentar la actual respuesta, consistente en llamamientos urgentes y contribuciones voluntarias, mediante un servicio financiero permanente para poder ayudar más eficazmente a que los países hagan frente a esas situaciones y adopten medidas de prevención a largo plazo.

Entre 2000 y 2006 los desastres fueron cuatro veces más numerosos por año que durante el decenio de 1970 (*Gráfico 1*). Los costos de los daños, a un promedio anual de 83.000 millones de dólares anuales, son siete veces mayores. Según algunas estimaciones, en el próximo decenio, en un año malo los daños causados por desastres podrían costar más de un billón de dólares, lo cual pone de relieve la buena relación costo/eficacia de las medidas de prevención, mitigación y socorro.

Es imposible determinar con certeza cuál es el papel del cambio climático en dicha tendencia. Pero en los círculos científicos predomina la opinión de que si existe un vínculo entre cambio climático, inestabilidad meteorológica e incidencia de desastres. En el informe *World Economic and Social Survey 2008: Overcoming Economic Insecurity*, (*Estudio Económico y Social Mundial: Superación de la Inseguridad Económica*), de las Naciones Unidas, se señala que las compañías de seguros prevén para el próximo decenio sustanciales aumentos de las pérdidas debidas al clima.

Daños (Miles de millones de dólares EE.UU.)

Personas afectadas (millones)



El aumento de los riesgos en los países pobres agrava la inseguridad económica, según el *Estudio*, el cual también analiza la inseguridad en los aspectos macroeconómicos, y los efectos de conflictos civiles (véanse los boletines de prensa conexos).

Muy recientemente, en mayo, el terremoto de Sichuan, en China, afectó a 15 millones de personas y el ciclón Nargis, en Myanmar, afectó aproximadamente a 2,4 millones de personas. Pero, según el *Estudio*, en muchos países en desarrollo eventos de menor escala son también fuentes de inseguridad permanente.

Además, los países en desarrollo soportan una carga más pesada de desastres. Recientemente, las inundaciones en el centro de los Estados Unidos pusieron de relieve que los desastres no discriminan según los niveles de ingresos. Pero, mientras se estima que el ciclón Nargis causó más de 90.000 muertes en Myanmar; en cambio, en 2004 el huracán Charley, de la misma categoría 4, se cobró las vidas de solamente 30 personas en los Estados Unidos.

En países de bajos ingresos en general, las probabilidades de morir a causa de desastres naturales son 20 veces superiores y las probabilidades de perder los medios de supervivencia son 80 veces superiores a las de los países de altos ingresos. Además, incluso los costos de los daños relativos al tamaño de sus economías son mayores para las economías en desarrollo que para las desarrolladas.

El desarrollo es la mejor defensa

Las características estructurales típicas de muchas economías en desarrollo suscitan un alto grado de vulnerabilidad a los riesgos naturales. La falta de infraestructura debilita la capacidad para hacer frente a los desastres naturales y la falta de diversificación económica puede agravar los daños económicos. Esta última situación es especialmente prevalente en economías que dependen en alto grado de la exportación de un limitado número de productos agrícolas.

Las medidas de mitigación deberían abarcar una mejor infraestructura, crédito accesible y apropiado uso del suelo, medidas con frecuencia dadas poca importancia para dar lugar a acciones de rescate y socorro inmediato. También suelen postergarse hasta que es demasiado tarde los sistemas eficaces de seguimiento y alerta, y la contratación de personal mejor capacitado y bien equipado. Al vincular las estrategias de desarrollo a mediano plazo con las actividades de socorro es posible contribuir a preservar medios de vida, así como a salvar vidas humanas.

Los sistemas con alta sensibilidad meteorológica para la difusión de una alerta temprana en el caso de los huracanes y los tsunamis, ponen de manifiesto las dificultades causadas a lo largo de los últimos decenios por el decreciente y deficiente apoyo internacional a las inversiones en infraestructura en general.

Las medidas preventivas encaminadas a subsanar la vulnerabilidad alimentaria también tienen importancia crucial en la preparación para desastres y la recuperación ulterior. De manera similar, es imprescindible subsanar la crisis crónica de la vivienda y la insuficiencia en las reglamentaciones, a fin de estar preparados para casos de desastre, puesto que las construcciones carentes de seguridad y la falta de cumplimiento obligatorio de los códigos edilicios agravan la vulnerabilidad.

Fondo mundial para desastres

Recientemente, se propusieron mecanismos innovadores para una mejor consolidación de riesgos en casos de desastre. En el *Estudio* se considera la eficacia de varios mecanismos de ese tipo, entre ellos, planes de indización meteorológica para seguros que cubran los cultivos en Malawi, y seguros contra terremotos y tormentas basados en la magnitud del temblor o la velocidad del viento en Turquía, México y el Caribe. La conclusión de las Naciones Unidas es que, en el mejor de los casos, esos mecanismos sólo tienen un papel complementario. Al carecer de infraestructuras adecuadas y de sólidos mercados financieros, los planes de seguros no podrán cubrir los daños, excluirán a los pobres y/o serán excesivamente costosos.

El *Estudio* propone una medida más ambiciosa: un **fondo mundial para desastres** con respaldo multilateral. Dicho fondo, a un costo anual estimado en 2.500 millones de dólares, podría unificar incumbencias existentes y aportar sin tardanza recursos seguros a la mitigación de riesgos, la recuperación y la reconstrucción.

El sistema de contribuciones voluntarias actualmente aplicado por la comunidad internacional suele estar bajo la influencia de vínculos geopolíticos y otras desviaciones. Además, las promesas raramente se materializan totalmente y con frecuencia se

convierten en una reasignación de recursos que crea déficit en otros rubros. Un fondo mundial permanente que apoye un mercado integrado de políticas, como lo propone el informe de las Naciones Unidas, propiciaría una mejor asistencia, inmediata y segura, tras cualquier evento, y también podría apoyar los preparativos nacionales antes de los desastres.

Para obtener más información, sírvase dirigirse a Tim Wall, Departamento de Información Pública, Sección de Desarrollo, Naciones Unidas, teléfono 1 212 963 5851, e-mail wallt@un.org.